

Genji-e



Ukiyo-e sobre el príncipe Genji. Parte izquierda de un tríptico sobre el príncipe Genji. Kunisada (1852)

Utagawa Kunisada (1786-1865)

Kunisada nació cerca de Edo (Tokio). A los quince años se incorporó a la famosa escuela de arte de Utagawa Toyokuni y tomó el nombre Kunisada. En 1807 el joven artista produjo su primer libro ilustrado y en 1808 fueron publicados sus primeros grabados de actores. Su fama creció rápidamente. Kunisada tuvo éxito desde el principio y pintó un amplio espectro de temas desde bellas mujeres hasta escenas del teatro de Kabuki o acontecimientos históricos.

En 1825 murió su maestro Toyokuni I y en 1844 decidió tomar su nombre y se hizo llamar Toyokuni III.

Los palabra ukiyo-e hace referencia al mundo artístico que se desarrolló en el centro urbano de Edo (actualmente Tokio) y de Osaka, y que constituía un mundo aparte. El grabado japonés ukiyo-e empezó siendo utilizado como ilustración pero pronto se convirtió en una obra de arte impresa a una sola página, que se enmarcaba. Esta forma de arte alcanzó su mayor grado de popularidad en la cultura metropolitana de Edo durante la segunda mitad del siglo XVII. A mediados del siglo XVIII, la técnica permitía la producción de impresos a todo color.

Las ilustraciones del príncipe Genji

Los grabados sobre el príncipe Genji han tenido una larga tradición en Japón. No llegó a transcurrir un siglo desde que Murasaki Shikibu escribió su obra, a principios del siglo XI, hasta que aparecieron las primeras ilustraciones que se basaban en este tema.

En el siglo XII, aparecieron los primeros rollos pintados y libros ilustrados. Más tarde, en las eras Kamakura y Muromachi, ya se pintaban escenas de la historia en biombos, abanicos y muebles. En la era Edo, se hizo popular el grabado de madera. En 1650, Harumasa Yamamoto (1610 - 82), que era un trabajador distinguido en la laca de oro, publicó un volumen impreso con grabados en madera: El Libro de la Historia de Genji, que estaba compuesto de 227 pinturas y su propio texto editado.

A mediados del siglo XIX, la representación del príncipe Genji sufre una profunda transformación alejándose de las fuentes literarias y adaptándose a un modelo de galán masculino que vestía ropa lujosa y se peinaba con la característica coleta, similar a la que llevaban los samuráis. Este príncipe siempre aparece rodeado de bellas mujeres.

En los grabados de estos años la escena suele reproducir lujosas residencias de exquisitos interiores.



*Ukiyo-e perteneciente a la exposición Genji-e de la Colección Bujalance.